

PICOS DE EUROPA

PERIÓDICO DECENAL

Noticias, comunicados, anuncios y esquelas de defunción, á precios convencionales.

Toda la correspondencia al Director

Director-propietario:

NAPOLEÓN RUIZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN — En todo la región, 5 pesetas anuales; en el resto de la península, 7, y en ultramar, 4 pesos, plata española, al año.

Los pagos son adelantados

SOBRE LO MISMO

Cuando los pueblos parece que se atropellan unos á otros, rivalizando entre sí, á medida de sus fuerzas, por conquistar un lugar preeminente, ó cuando menos, un progreso adecuado á la cultura de los tiempos, mejorando sus condiciones, su perspectiva, su conjunto y su higiene, Potes se entrega á la inercia de su actual estado, como si todo ese movimiento evolutivo del mundo y la provincia fuera desconocido por sus administradores y con ellos no fuera nada.

Es lástima que no comprendan los que hoy lo representan al frente del Municipio que están en la obligación y el deber de estimular toda clase de adelantos que son compatibles con su misión, puesto que el pueblo es el que paga, y como paga, tiene derecho á que se le atienda en sus necesidades, cuando estas vienen á proporcionarle beneficios y ventajas que no tiene.

La misión de los Municipios, las Diputaciones y aún el mismo Estado no es otra que encauzar las fuerzas del país para su mayor riqueza y desarrollo, es decir, su prosperidad.

Los pueblos tributan para sus necesidades y su bienestar, no para vivir en un estado de malestar perpétuo, en un atraso de vetusta dejadez, que no responde á ninguna de sus ansias, que no colaboran con el sentir general del país, el cual, á su vejez, hace toda clase de esfuerzos por evolucionar en paralelo con el resto de Europa.

No queremos creer que en el seno del Ayuntamiento de esta villa, sea letra muerta, ruido de hojarasca que no turbe ni inquiete el sosiego de nuestros ediles, siquiera por lo que dirán tantos hijos de estos valles que lejos de la madre patria están en contacto con sus grandes obras, con esos portentos del esfuerzo humano que constantemente está elaborando en el progreso, enriqueciendo aquellos países hace pocos años incultos y desvalidos, hoy ricos y florecientes.

¿Qué pensarán esos hijos de Liébana, que tienen su recuerdo

grabado en el corazón, al ver que aquellos de sus deudos que aquí están no responden en ninguna forma al amor de su patria querida, dejándola sumida en el atraso de la Edad Media, ó todavía peor, porque en aquel entonces todavía se hacían obras, se construían templos, palacios y fortalezas que no se construyen hoy?

¿Cómo ellos, que educan sus ideas en el progreso de estos tiempos, han de ver con buenos ojos que aquí no se haga nada por el bien del país, por la prosperidad de la villa, por su cultura y su urbanización?

En este estado las cosas, ¿cómo han de pensar en volver á la patria y emplear los ahorros de sus fatigas en edificaciones nuevas, en nuevas industrias, si aquí todo es raquítico, pobre, anticuado, ruinoso?

¿No sienten nuestros ediles el latigazo de sus nervios, el rasgamiento de esos amores patrios de los ausentes ante su apatía y su indiferencia legendaria? ¿No les remuerde la conciencia?

Vengan al Ayuntamiento hombres nuevos, nuevas energías, algo que trascienda á progreso, á concepciones propias, á iniciativas que arrollen esta apatía secular que deja á Potes rezagado, empobrecido y olvidado en su antigua soledad de los tiempos medioevales y emprenda esas obras necesarias é indispensables que la opinión pública reclama, sin malgastar el tiempo en conciliábulos para entorpecer el camino ó sembrárselo de estorbos á los que desinteresadamente, dentro de la órbita de su acción, trabajan por el bien común.

Trabajan por la prosperidad del pueblo y de la región, con el afán del que se hace cargo de sus deberes y á ellos consagra su vida, toda entera, sin desmayos, imponiéndose sacrificios que pocos le agradecen hoy, y menos se lo agradecerán tal vez mañana, pero por algo dijo el gran poeta Milton:

Si fuera el interés el móvil solo,
del calumniado corazón del hombre,
¿quién en el templo del ingrato Apolo
mármol buscara do grabar su nombre?

Nosotros no aspiramos, ni po-

demo aspirar, á que nuestro nombre se grave en mármoles, pero sí á llenar un vacío en Potes, pese á aquellas opiniones que se conforman con un solo órgano local, que les sea adicto les sirviera para fustigar á los adversarios, poniendo en entredicho á determinadas personalidades, para sobre esas nebulosidades y esas sombras elevarse ellos como los únicos defensores de los intereses del país, los centinelas avanzados de su prosperidad.

¡Ah! ¡oh!

EL PÚBLICO Y LA PRENSA

Si hay labores ingratas ninguna acaso como la del que tiene la obligación de dedicar el trabajo de su inteligencia al público.

La razón de esa ingratitud no está precisamente en lo árduo del trabajo, que no es flojo, sino en la manera de ser de la sociedad, en el sentimiento público, ó el concepto que éste tiene de tal empresa, falto del raciocinio adaptable y propio para darse cuenta de lo que la prensa representa.

Cada cual quisiera un periódico identificado con su manera de pensar; un periódico que dijese muy alto lo que él no se atrevería á decir en voz baja; un arma homicida, para su satisfacción y gozo, sin responsabilidad de ningún género, porque eso de ver maltratado al adversario, es de un efecto magnífico para ciertas gentes.

Así que cuando el periodismo no responde á esas intimidades les parece una cosa despreciable, pero más despreciable se les figura cuando su labor contradice sus propósitos y coarta sus desmanes; porque en esto de desmanes, cada cual tiene su cachito de vidrio quebradizo. Entonces el trabajo del periodista no es sufrible ni tolerable. Se le hace la guerra y se le ataca con toda clase de armas, bien sea á pecho descubierto ó en emboscadas.

Sucede esto, porque, digase lo que se quiera, hay una gran dosis de incultura social que no se ha disuelto aún en el ambiente saludable del respeto y la tolerancia mútua, signo gráfico de la civilización que está bien cimentada.

No se sabe respetar nada, y donde no hay respeto, es inútil buscar consideración.

Hay que tener en cuenta que un periódico no es un órgano que toca á gusto de todo el que le escucha. Lo que gusta á unos disgusta á otros, pues no es posible otra cosa.

Lo único que puede exigirse á la prensa es sinceridad, buena intención, rectitud, justicia, pero cumplidas estas cláusulas, justo será que se la deje li-

bre la acción y libre el pensamiento, porque la justicia no tiene más que un matiz y una forma inalterable.

Así, por esa actitud ineducada de la sociedad, la prensa vive macilenta, porque sólo se busca en ella, el látigo que fustiga, no la antorcha que ilumina.

En la prensa han de procurarse ideas que fortifiquen la razón de las cosas, la perspicacia que sondea ó presiente el bien ó el mal de la sociedad, las deficiencias de la administración, el alcance de la ley y el examen de sus propósitos y efectos para los pueblos que han de acatarla y cumplirla, es decir, ha de ser el *cicerone* que relata y explana las grandezas y maravillas de lo que tiene delante, sin ocultar sus efectos y sus causas.

Si ésto viéramos en la prensa, y no otra cosa, más adelantáramos en cultura y en sentido común, pero todo lo contrario, vemos en ella lo que hay de malo, lo que tiene de deficiente, de sectaria tal vez, pero no extraemos de su esencia ninguna partícula saludable ni útil que refuerce el organismo de nuestra inteligencia con ideas que, moldeadas debidamente, sirvan de base á la *neutralidad* para orientarse en determinados asuntos.

La prensa, pues, aún donde mayor empeño pone en desvirtuar la verdad absoluta, si es que alguna vez la desvirtúa de esa manera, enseñará algo que debe aprovecharse; enseñará como los argumentos, los silogismos, más ó menos lógicos, buscan los tropos favorables á sus propósitos, ejercitando los sentidos en el descubrimiento de la verdad.

Es decir, que entre las escorias del mal, hay siempre partículas útiles y aprovechables, si el que escarba entre ellas, sabe descubrirlas.

Pero son pocos.

NAPOLEÓN RUIZ.

PENSANDO BIEN...

Habíamos quedado en que más utilitario sería para Santander y su provincia, una red, bien meditada, de ferrocarriles económicos ó secundarios, que la línea general de Burgos.

Si la idea se estudia sin apasionamiento, es seguro que se abrirá pasó en la opinión.

Que acorta la línea de Burgos el recorrido con respecto á Madrid, es innegable. Los números lo demuestran con claridad. ¿Pero es suficiente esa economía de tiempo y de kilómetros que debe absorber muchos millones de pesetas á compensar tales gastos?

De ninguna manera. Santander no ha de exportar gran cosa á Madrid, á donde afluyen los productos de Ultramar por las líneas del Mediodía ó de otros puertos. Bilbao dista actualmente 420 kilómetros de Madrid—Gijón 550—Sevilla 573—Santander 502. Si con ese recorrido no pudo salir del atolladero, tampoco saldrá el día de

mañana, aunque esa distancia sea algo menor, enagenándose la adhesión, el concurso de toda la línea de Reinosa á Palencia, como es consiguiente, y ésto iría perdiendo la capital. Burgos, Soria, León, arrojarían entonces al mercado de Santander parte de los productos de su industria particular, y ésto mataría la de la capital, sin otras ventajas para la población.

¿Qué podría exportar Santander á esas provincias? Poca cosa, sin duda, porque se surten por otro conducto.

En tanto que si la provincia se cruzara de ferrocarriles económicos, el movimiento de toda ella se multiplicaría, se multiplicarían los establecimientos, los comercios, las fondas, las casas de comidas, etc., y habría más movimiento, más vida, más dinero en general.

La exportación ó importación á que puede dar origen la línea directa de Burgos no crearía ese aumento de comerciantes é industriales en la capital. Alguna casa exportadora puede que aumentase sus operaciones, pero no se pasaría de ahí.

El horizonte por ese lado, mirando hacia Burgos, no ofrece gran cosa de novedad, en tanto que sin salir de los linderos naturales de la provincia, se pueden alcanzar otras ventajas más positivas, más prósperas que con la línea de referencia.

Al hablar así, no ponemos empeño, ni deliberado objeto en que se lleve ó no adelante el referido proyecto de la línea de Burgos. Argüimos por cuenta propia, sin miras interesadas, porque imaginamos que un deslumbramiento, producto del patriotismo ó amor á la provincia, ha engendrado tal idea, sin haberla meditado, analizado y estudiado en todas sus fases, pues de haberlo hecho, no hay duda que se hubiera visto que no son tan halagüeños los resultados como se ha creído.

Valencia dista de Madrid 455 kilómetros, y de Valencia y Sevilla se ha de surtir Madrid de ciertos artículos, que sin esa rivalidad, podrían exportarse por la nueva línea, pero con tales competencias, Santander queda reducido á lo que actualmente es y representa en los mercados del interior.

Pero aún dado de hecho la explotación de la línea de Burgos, ¿no sería necesario, útil y provechoso, una red de ferrocarriles económicos dentro de la provincia?

PLUMAZOS

Bien podemos decir que estamos de moda, en auge.

Por si *Waterlío* era poco, ha venido el cura de Castro á cantarnos el oficio de difuntos.

¡Dios le pague sus caritativos propósitos!

Cada día descubrimos mayores fuentes de cultura en estas regiones... desoladas.

Tan desoladas y faltas de protección, que parece vivimos en las regiones polares.

Aún esperamos llegar á ver los groelandeses por las calles de Potes.

Por lo menos su *tufillo* y su cultura ya nos ha dado en la nariz.

* *

Desde que los Reyes Magos dejaron en el Cantón una *rotativa*—que tiene el privilegio de no pagar contribución—hubo en la Imprenta de la localidad dos ó tres eclipses... parciales que dejaron atónitos á los lectores de *Waterlío*.

La Voz de Liébana ha vuelto á imprimirse, desde entonces, en imprenta propia.

¡Cuánta farsa... entre dos platos!

POR UN CONFITE

Está visto que vamos á tener que darle gusto á los que se empeñan en

ver en nuestras columnas motivo suficiente para que arrostemos el enojo de algún mitrado y tengan los diarios de la capital que ocuparse de lo que dice PICOS DE EUROPA.

Cuando no es el «lance lamentable» del cura de Brez, son las *bendiciones* que nos echa el cura de Castro, lo que nos obliga á ocuparnos del clero, y, á falta de ambas cosas, ahí está la labor redentora del cura de Viñón, pidiendo unas cuantas líneas que le ayuden á convencer á sus feligreses que deben renunciar á la adquisición de unos terrenos en venta, porque esos terrenos no serán una golosina... pero están *espiritualizados*.

Creemos nosotros que no estuvo acertado el señor cura de Viñón al hablar desde el púlpito en la forma desinteresada que lo hizo, sobre tales terrenos. Debí aconsejar á sus feligreses que renunciasen á ellos en obsequio al puritanismo de alguna personalidad de la comarca, y asunto ventilado.

Así se hubiera ahorrado aquella su disertación sobre *el confite*.

Y nosotros estas líneas.

OTRO BAZAR... DE CULTURA

No recordamos quién ha dicho que se conoce al hombre por lo que hace, y su sabiduría por lo que dice. Es cierto. Hay cosas que lo justifican, aunque necesitan verse para poder darles crédito. En el número de este periódico, correspondiente al día 25 del pasado Enero, nos ocupábamos de un artículo reproducido en *La Atalaya* de Santander, encomiando la personalidad del señor Martínez Carande.

No nos hubiéramos ocupado de semejante escrito, que había visto la luz en *Revista jurídica*, si no hubiéramos encontrado en su texto difuso, tal cúmulo de imágenes incongruentes que daba lástima verlas.

Y escribimos algo con el título de *Cosas del día*.

Por lo visto, nuestro trabajo, aunque no muy bueno, como nuestro, no le sentó bien al autor de aquellos dilates, pues nos ha dirigido una carta, á la cual tuvimos el buen juicio de no contestar. ¿Para qué? Hay cosas que por sí mismas se contestan, y esa carta era una de ellas.

Mejor era dejarla en el olvido, no por nosotros, sino por su autor.

No ha sido así. La famosa epístola aparece en las columnas de *La Voz de Liébana*, y allí puede saborearla el público á su placer.

A nosotros nos basta con eso.

El público juzgará, y no dudamos que ha de darnos la razón por nuestro silencio en tal asunto. Quisimos echar sobre él un manto de indulgencia, pero su publicación hizo inútil nuestro propósito humanitario.

Tanto peor para su autor.

PROSA Y VERSO

La vida es un bostezo continuado, pues al rico y al pobre, á juicio mío, les hace bostezar, según su estado, pobres el hambre y ricos el hastío.

La niña es la mujer que respetamos y la mujer la niña que engañamos.

Campoamor.

* *

DOS HORAS DE ANGUSTIAS

Después de haber salido del cuartel, mientras bajábamos la cuesta de la ciudadela de Bayona, donde estábamos de guarnición, uno de nosotros preguntó á los otros cuatro.

—¿Que vamos hacer hoy?

Era un domingo de verano y deseábamos descansar de las fatigas de la semana. Pero estábamos indecisos acerca de la diversión que debíamos elegir.

Entre los cinco no reuníamos más que unos veinte francos, y en tales condiciones nuestros proyectos habían de ser forzosamente muy limitados.

—¿No podríamos ir á Biarritz?—dijo uno de los compañeros.

De Bayona á Biarritz la distancia es muy corta: unos ocho kilómetros.

—¡Vamos á Biarritz!—exclamaron todos á un tiempo.

Al cabo de hora y media habíamos llegado al punto de nuestro destino.

Pasamos las dos primeras recorriendo las calles de la población y admirando el lujo de sus edificios y de sus magníficos hoteles.

Uno de nosotros dijo:

—Deberíamos quedarnos á comer aquí.

—Sí—contestó otro.—Siempre comeremos mejor que en la cantina.

Sin embargo, todos pensamos en la pobreza de nuestros portamonedas y en el precio que podría costar la comida.

Acosados por el apetito buscábamos un establecimiento modesto, hasta que al fin uno de los compañeros nos indicó una muestra en la que leían estas palabras: *Gran restaurant. Precios económicos.*

El restaurant ofrecía un aspecto que, al parecer, se armonizaba perfectamente con la cuantía de nuestros recursos pecuniarios.

—Entremos á ver esto... La vista no cuesta nada.

El corazón nos latía con violencia y no sabíamos que hacer.

A los pocos instantes se abrió la puerta y se presentó en el umbral una mujer de unos sesenta años, la cual nos dijo con gran afabilidad.

—Entren ustedes.

No podíamos retroceder y entramos. La mujer nos hizo sentar y se sentó á su vez.

Uno de nosotros tomó la palabra y le preguntó si podría darnos de comer. Por supuesto, no la habló del mal estado de nuestros fondos, por más que harto lo revelaban nuestra encogida actitud y nuestra falta de decisión.

—Les daré á ustedes una comida excelente—nos contestó la anciana—y se van ustedes á chupar los dedos de gusto.

Estas palabras nos llenaron de terror y estuvimos á punto de desistir de nuestro propósito. Pero el aspecto de la sala nos tranquilizó por la sobriedad de su decorado.

—Pueden ustedes ir á dar paseo—nos dijo la dueña del establecimiento—mientras preparo la comida. A las seis estará todo listo.

—Pues estamos aquí á las seis.

Salimos del restaurant y nos dirigimos á la playa. El calor era intenso y decidimos bañarnos para matar el tiempo.

Pero el baño aguzó nuestro apetito y fué causa de que antes de la hora convenida estuviésemos otra vez en el restaurant.

—Aún no está lista la comida—nos dijo la anciana.—Pero siéntense ustedes, y mientras esperan les serviré unas copas de ajeno.

Al oír esto nos echamos á temblar, lo cual no fué obstáculo para que aceptáramos la oferta.

Al cabo de media hora se presentó un camarero con una sopera humeante, que puso en la mesa preparada para nosotros.

Mientras comíamos mirábamos de reojo á la dueña del establecimiento, que destapaba un par de botellas de vino blanco.

La mujer las puso en la mesa y dijo: —Es un chablis del mejor que hay en Burdeos.

Naturalmente, nos dió un vuelco el corazón. Pero las botellas estaban destapadas y no había más remedio que bebérmolas.

—¡Riquísimo vino!—dijimos todos en el momento en que el camarero nos presentaba una langosta monumental rodeada de hermosas hojas de lechuga.

Después nos sirvieron un asado, pichones con guisantes, un soberbio capón y una exquisita ensalada rusa.

Los cinco amigos nos mirábamos con terror á la llegada de cada uno de los platos y la anciana no cesaba de sonreírse y de estimular nuestro apetito, calmado, más que por los manjares, por la angustia de que nos halláramos poseídos.

—Ahora les voy á dar á ustedes una sorpresa—nos dijo la anciana destapando una botella de vino tinto.—Les voy á servir un vino de Burdeos de año cincuenta y cuatro, que reservo para las grandes solemnidades.

El espanto se dibujó inmediatamente en nuestros rostros. A los pocos momentos se retiró la dueña, y uno de los compañeros dijo en tono lúgubre:

—Esto va á costar un dineral y no tendremos con que pagar la cuenta.

—¡Vamos á hacer un papel ridículo!—exclamó otro—y la bronca puede costarnos muy cara.

¡Aquí está la sorpresa!—dijo la anciana, presentándose con una fuente de crema.—La he hecho expresamente para ustedes.

—¿Qué habíamos de hacer en tan apurodo trance? Nos servimos la crema y pedimos la cuenta, decididos á que terminara de una vez la terrible situación en que nos hallábamos.

La anciana se había retirado, y, solos en la sala, calculábamos lo que podía costar la comida é íbamos sumando el importe del ajeno, de la sopa, del chablis, de la langosta, del asado, de los pichones, del capón, de la ensalada, del Burdeos y de la crema. ¡Un horror!...

A los pocos instantes se presentó el camarero con la cuenta en una bandeja.

La cogimos con la frente inundada de sudor. En la cuenta no había números, y al final de la lista de los platos se leía esta palabra: «Pagado».

¿Quién había tenido aquel rasgo de generosidad? En medio de nuestra sorpresa, oímos de pronto una estrepitosa carcajada, lanzada por la anciana, que se hallaba en el umbral de la puerta del fondo.

Nos levantamos y corrimos hácia ella á dar las gracias, y á convidarla á que compartiera con nosotros una botella de champagne.

Al servirse el espumoso líquido, la dueña levantó su copa y, chocándola contra las nuestras, dijo:

—¡Tengo un hijo en el ejército y á él es á quien obsequio en vuestras personas!

Una lágrima de ternura brotó de los ojos de la anciana, y aquella lagrima nos lo hizo comprender todo.

Pedimos á la pobre mujer que nos permitiera darle un beso en la frente, y nos despedimos de ella profundamente emocionados.

Cuando al cabo de dos horas subimos la cuesta de la fortaleza de Bayona, nos parecía oír una voz lejana, la voz del hijo de la hostelera que daba las gracias á su madre por habernos festejado tan generosamente.

E. MARTÍN VIDEAU.

EMPRÉSTITO

«El Alcalde de Santoña ha remitido al Gobierno civil, el expediente que acordó instruir aquel Ayuntamiento para emitir un empréstito de 200.000 pesetas para la urbanización de la calle de Manzanedo y la del duque de Santoña, prolongación de la calle de Cervantes, alcantarillado, saneamiento de la charca llamada del Pasaje y pago de créditos reconocidos.

»El empréstito se emitirá en obligaciones de 500 pesetas y al tipo máximo del 100 por 100 de su valor nominal y se amortizará en 25 años, sirviendo de garantía los bienes de propios de que dispone el Municipio ó la renta de consumos.

»En este empréstito serán conver-

tidas también las 36.000 pesetas que del emitido en 1991 tiene pendientes de amortizar al Ayuntamiento».

Lo mismo, enteramente igual que en Potes.

Está visto que nos quedamos á la cola de toda la provincia.

Si los que aquí trabajan y se preocupan de que don Fulano A ó B sea diputado, trabajasen por el bien del pueblo, acometiendo las obras porque suspira el vecindario, serían dignos de encomio, pero para ellos primero es el cacique que la prosperidad local.

Y así anda ello, mas eso no les impide decir á todas horas que son sus únicos defensores.

CAMBIO DE RESIDENCIA

Ha sido nombrado Juez de instrucción del partido de Llanes (Asturias), el que lo era de Cabuérniga, don Eduardo Sánchez Linares.

De su imparcialidad, rectitud é independencia, de su ilustración y cultura ha dado muestras inequívocas el señor Sánchez Linares al frente del Juzgado que ahora deja á instancia propia.

Celebramos que su acierto en la delicada misión que le lleva á la pintoresca villa asturiana añada un sello más de probidad é inteligencia á los muchos que ya ha conquistado el señor Sánchez en su carrera, carrera eslabonada de prestigios y con consideraciones que no todos logran alcanzar en la Magistratura y que los lebaniegos—sus paisanos—siguen con atención y mimo, como cosa propia, Nuestra enhorabuena al amigo señor Sánchez Linares.

DESDE CERVERA DE PISUERGA

Señor Director de PICOS DE EUROPA.

Muy señor mío: Por la presente acuso á usted recibo de los tres números primeros que leí con gusto de su simpático periódico, en el que resaltan plumas gallardas é inteligencias despejadas que así ilustran con sus artículos de colaboración, como causan risa otros escritos dedicados á la distracción y deleite del lector, que al mismo tiempo de pasar bien el rato le inoculan conocimientos útiles para enriquecer sus facultades. Hasta aquí serio, ahora en broma.

Ahí están ustedes divertidos y con facilidades de civilización, aunque sólo sea la prensa que á diestro y siniestro tienen al pie de la cocina. Si fuese aquí en esta villa donde durante el invierno nos soplamos las uñas como hagan en la Siberia sintener más sociedad casi que con los fenómenos meteorológicos que el Dios Apolo nos envía á porrillo, ni más centro de reunión ni casino que la cocina donde hay que conversar con la criada por recurso si no queremos quedarnos mudos, sopena que por lo alto hiciéramos solloquios; donde no tenemos prensa propia ni del vecino, sino los periódicos de Madrid ó provincias, los cuales en su mayor parte no podemos leer porque tal vez el cura no nos echaría la absolución anatematizándonos de impíos. ¡Qué diferencia de cómo se hace la vida social de un pueblo á otro! Ahí dos periódicos, uno en el candelero y otro no; uno que es ingenuo atendiendo al erudito como al modesto de luces, y otro que, acaso por no faltar á la publicación de la crónica del rico, suprime los artículos del pobre y se come sus cuartillas disculpándose con salidas de pie de banco y con ribetes de novela de Julio Verne. En fin, ahí tienen ustedes de todo y todos los medios á la derniere, mientras que acá de Piedras Luengas tenemos que vivir á la antigua usanza.

Y sinó verá usted cómo pasamos el rato mis amigos y yo cuando no tenemos que vender pantalones y paquetes

de algodón, es decir, cuando no hay quien los compre. No le va á llamar mucho la atención porque yo represento mal las ideas, soy de cuna pobre y de cabeza dura como sabrán muchos de los que lean en PICOS DE EUROPA este mi poutporrit si es que usted quiere honrarme publicándola.

Pues ayer, estuvo en mi casa un viejo de la Penuz, que contará como 80 abriles que no digo si es cura ó fraile ó si es Pedro ó Diego, y cuando nos juntamos á tomar manzanilla hoy, me dicen que alternan conmingo á beberse la copa de las once en estos días de nieve y de crisis.—Tuvistes en tu casa el huésped de las cabras y del horno.—Pues ¿cómo huésped de cabras y hornos? Pues sí hombre, verás, yo te lo explicaré, me replica uno. Porque dicen por seguro, no se si es cierto ó no, que ese que tú tuviste cenando anoche en tu casa, tenía en una ocasión las cabras llenas de sarna (Dios nos libre) y que aunque agotó todo el repertorio de las medicinas caseras no acertó á curarlas; hasta que uno que pasó en su casa de paso, ó no se qué chungón le recetó una cura radical. Mire usted don Fulano—le dijo—rocíe usted bien á sus cabras de petróleo bueno, pero bien rociadas hasta los cuernos y después de bien empapado, aplica usted á cada res una cerilla del núm. 1 (de las que gasta un boticario que yo conozco) pero tenga cuidado de aplicársela por el corbejón de la «pata trasera izquierda» y verá usted cómo se ve libre de esa peste que agobia su ganado y tanto preocupa á su reposo. Así lo hizo el bendito señor; cuando no bien había terminado de prender la última de las siete ú ocho que tuviera, y la cuadra era un infierno, así que como el «gato al safo» el «sato á la cuerda» sucedía que la cabra al macho, el cabrito al amo, el amo á la cabra y el criado á dar morradas contra el pesebre y tirarse de los pelos, era un guirigai y todos lo hacían tan apriesa que hubieran perecido personas, animales y casa, si el vecindario no hubiera acudido solícito y ligero á sacar al amo del compromiso, apagar el fuego, sujetar al criado y dar cocimientos al ama que más le ahogaba el dolor de la necedad de su amo, que el perecer de los animales.

Y la segunda candidez de tu convidado,—sigue diciendo mi amigo—es como verás, y dicen que si cierto fué la primera, más segura es la segunda. Se habían roto ó gastado unas baldosas del horno de cocer pan y ordenó al amo que se metiera dentro de él á colocar otras nuevas, pues no hay para ese empresa difícil ni miedosa, sea del ramo del Albeitar, sea del de cantero, hornero ó como quiera. Bien se metió, pero después de hecha la reedificación comefió la imprudencia la mujer de salir para otras es decir, en postura contraria de casa á la boca del horno; mas como se la anudasen los manteos á la cintura y se estacase á la entrada de la concavidad panificadora, dió en alejarse asustada á cuyas voces llegó el amo que auxilió á los lamentos de la medio asfixiada, echó á tirar de las piernas de la mujer, azarado y descompuesto; pero como con esta operación hacia más expuesto el caso como luego se vió, no le quedó al viejo más camino que llamar diligente, solicitando auxilio, á cuyos apuros llegó el vecino próximo (que llaman el dios de ese pueblo) el que con su omnipotencia divina empujó para dentro á la infeliz paciente enveredándola á que saliera con la cara para fuera y no tendría de este modo mucho inconveniente para estar pronto á salvo. Así fué, demacrado y sin fuerzas, salvó la infeliz de tan apurado trance á lo que no se cansaba de dar las gracias á aquel dios personificado que con un sentido común más agraciado que el de ella y su amo, la había sacado de un oasis donde la ig-

norancia ó espíritu económico la habían colocado.

Así, señor Director, con estos ratos y otros, contando choifas de tiempos de Maricastaña, que lo hacemos cuando no tenemos que ocuparnos de ganar el churrusco, es como nosotros pasamos el tiempo, sin prensa callejera y adúlona, sin dedicar nuestras fuerzas y actividad á reporters de lavadero, ni político rastrero; sin blasonar de ser altruistas é invariables; sin voces de una cooperación á regenerar el país, dejando en proyecto y en ambición medidas sin base.

Perdone tanto disparate, que al fin á nadie aluden, es hijo de mi pobre ingenio que de buen humor, como suele decirse, quiero dedicarles á la compasión que mis paisanos tengan del cronista ó á darles una idea de como pasamos aquí el invierno.

Doy á usted las gracias por la puntualidad con que he recibido el hermoso PICOS y aprovecho esta oportunidad para quedar de usted afectísimo s. s. q. s. m. b.

JUAN GARGÍA CAMPOLLO.

31 de Enero de 1908.

NECROLOGIA

Han fallecido:

En Vejo, doña Juana García.

—En Camaleño, don Eustaquio García Bárcena y don Racido Cires.

—En Potes, el niño Isidro del Barrio.

—En Bores, doña Eugenia Morante y Gutiérrez.

—En Congarma, doña Francisca Martín.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Nuestro querido y particular amigo, don Alfredo Trueba, Secretario del Banco Mercantil, de Santander, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la Memoria, recientemente editada, que se leyó en la última Junta general de accionistas, celebrada por dicha importante Sociedad bancaria.

Agradecemos el envío.

Se encuentra en esta villa nuestro joven amigo, don Miguel Cueto Fernández.

Bienvenido.

Reclamo gratuito.

En el despacho de esta imprenta, (la imprenta del fonógrafo local), se recibirán para estas fiestas, (fiestas de Carnaval), mariposas para adorno de cabezas.

(¡Ay, Ezquerdo, ¡cómo están!!)

A causa de pasar el monopolio de cerillas fosfóricas y toda clase de fósforos del régimen de concierto al de administración directa por el Estado, la Delegación de Hacienda de nuestra provincia, por orden superior, recuerda la ley vigente de contrabando para su estricto cumplimiento.

A pesar de los pesares, ha sido nombrado Juez municipal de Vega de Liébana, nuestro querido amigo y correligionario, don Justo Salceda, actual Alcalde de la citada localidad.

Que sea enhorabuena.

El señor Salceda ha renunciado ya la presidencia de la Alcaldía de La Vega.

Ha cesado en el desempeño del Juzgado municipal de Vega de Liébana, don Félix Sánchez.

El día 7 del actual, celebró su fiesta onomástica la respetable señora doña Romualda Fernández, viuda de Celis.

Con tal motivo, desfilaron por el domicilio de dicha señora gran número de personas de la localidad y fuera de ella.

Aunque ya tarde, reciba la señora viuda de Celis, cuya discreción y amabilidad son bien conocidas de los hijos de estos hermosos valles, la felicitación sincera que le envía esta Redacción.

Durante el cuarto trimestre del año último han estado en explotación en la provincia de Lugo las minas que se expresan á continuación, de las cuales se ha extraído el mineral que sigue, según relaciones presentadas por sus dueños en la Delegación de Hacienda:

Minas de hierro: «Abundante», 6.200 quintales, vendidos á boca mina en 620 pesetas; «Consuelo», 61.900 ídem, en 3.950; «Galicia 2.ª», 326.000 ídem, en 168.890; «Luisa», 151.800 ídem, en 75.900; «Vieiro», 65.750 ídem, en 32.875, y «Voulloso», 80.270 ídem, en 40.135.

Corresponde al Tesoro por importe del 3 por 100 sobre el valor del precio en venta, 10.451'10 pesetas.

Ha sido aprobada la permuta que tenían solicitada los peatones de Correos, don Galo Gómez y don Ildefonso Díez, apreciables correligionarios nuestros.

Refiere una importante revista agrícola que en los rosales y plantas de jardín, apareció una nueva plaga, desconocida hasta ahora.

Causa grandes estragos y es debida á un coleóptero importado del Japón.

PÉRDIDA

El día 3 del actual y en el trayecto comprendido entre la farmacia del señor Hoyos y el pueblo de Cobaña (Cillorigo) se extravió un billete de 100 pesetas.

Por pertenecer á una familia de modestísima posición social, se ruega á la persona que lo haya encontrado tenga la bondad de devolverlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

Ha llegado á Santoña un magnífico autocamión de fabricación francesa, con objeto de verificar pruebas entre la estación de Gama, Dueso y esta villa. Dicho camión admite hasta 5.000 kilos de carga con velocidad de 20 kilómetros por hora, siendo sus ruedas de acero, de 25 centímetros de anchura y con gran freno de fuerza.

Se esperaban otros dos auto-camiones más; uno de fabricación inglesa y de manufactura italiana el otro, para verificar pruebas.

Dentro de pocos días llegarán dos coches para viajeros, de 16 y 20 asientos.

El diputado federal señor Pl y Arsua-ga se propone presentar una enmienda al proyecto de administración local pidiendo que en él se le conceda á las mujeres el derecho del sufragio.

El discurso pronunciado por el señor Bugallal en el Congreso, al tratar de las Juntas provinciales de enseñanza se ha tomado en todas partes como de franca disidencia.

Créese que la determinación del señor Bugallal será imitada por otros significados ministeriales.

Esto, unidos—dice un corresponsal madrileño—á los disgustos del señor Maura por el giro de la cuestión de Marruecos, hace que se ciernan sobre la situación pesimismo que tienen preocupados á los ministeriales.

Se ha publicado una Real orden recordando las penas establecidas para el contrabando de cerillas.

Se considerará contrabandista, quedando sujeto á la penalidad correspondiente, á cualquier persona en cuyo poder se encuentre media gruesa de cajas de cerillas ó treinta y cinco tiras de ciento veinticinco fósforos de cartón.

